

parte del pueblo judío que por sí solo no podía sostenerse, haciendo de modo que pudiese sobreponerse á sus contrarios, debilitados éstos, ó salir de entre sus garras y conducirse á Jerusalem escoltados por sus defensores.

Hecha esta explicacion en lo general, y supuestos los avisos que de todas partes le venian á Júdas pidiéndole socorro, seguiremos á este general en sus grandiosas empresas con una breve y compendiada narracion.

Comenzó por batir á los idumeos, haciendo en ellos gran destrozo, y á los de Bean, ciudad de los amorreos, á quienes redujo á términos de que se encerrasen en las torres, donde se defendian tenazmente; pero Júdas los entregó al anatema, y pegando fuego á las torres, fueron consumidos en ellas.

Movió luego su ejército contra los ammonitas, á quienes halló protegidos de un fuerte ejército de sirios al mando de Timoteo, reforzado de las tropas del pais que eran muy numerosas: tuvo con unas y otras fuerzas muchos encuentros, con los que, saliendo siempre vencedor, logró vencer y derrotar á aquella turba de enemigos.

Vuelto á Judéa, recibió aviso de los judíos que se hallaban en Galaad, y le pedian viniese á socorrerlos á la fortaleza de Datheman, á donde habian podido refugiarse y que iba á ser embestida por otro general Timoteo que mandaba las fuerzas de los galaaditas. Aun estaba Júdas leyendo esta carta en Jerusalem, cuando llegaron otros mensajeros de la Galilea con las vestiduras rasgadas, diciendo haberse coligado Ptolemaida, Tiro y Sidon contra ellos, y que estaba toda la Galilea llena de extrangeros para acabar con ellos.

Entonces Júdas, entrando en consejo, determinó dividir

sus fuerzas con su hermano Simon, á quien envió á Galilea, marchando él con Jonatás á la tierra de Galaad: llevó consigo ocho mil hombres, y dió tres mil á Simon, dejando el resto del ejército al mando de José y Azarias para resguardo de la Judéa.

P. ¿Qué éxito tuvo la empresa de Simon?

R. Se vió precisado á pelear muchas veces con los tiros y ptolemenses, y logrando vencerlos por todas partes, los persiguió hasta las puertas mismas de Ptolemaida, matándoles tres mil hombres y tomando sus despojos. Volvió luego á recoger á todos los de su nacion que se hallaban en puntos indefensos y los condujo á la Judéa con sus mugeres é hijos y con cuanto tenian, ya para tenerlos en lugares mas seguros y cercanos á Jerusalem, y ya tambien para reforzar y tener mas unido el cuerpo de la nacion.

P. ¿Cuál fué el éxito de la expedicion de Júdas Macabeo y Jonatás su hermano?

R. Esta fué á larga distancia, pues tuvieron que pasar el Jordan y caminar tres dias por el desierto; y de mayor trabajo, porque los enemigos estaban encerrados en seis ciudades muy grandes y fuertes y aun en otras del territorio de Galaad. Llegó allá el Macabeo la víspera del dia en que habian determinado pasar á cuchillo á todos los judíos; por lo que, tomando pronta resolucion, cayó sobre Bosor con tanto ímpetu, que se apoderó de ella y pasó á filo de espada á todo varon, entregándola luego á las llamas. Sin perder momento, y caminando de noche, se dirigió á la fortaleza de Datheman, donde estaban encerrados los judíos que esperaban el asalto de sus enemigos. En efecto, al amanecer vió el Macabeo un ejército y pueblo innumerable que venia con escalas y máquinas para tomar

la fortaleza y pasar á cuchillo á los judíos. Los que estaban dentro de la plaza acudieron á la defensa, y el ejército le embistió con gran furor; pero Júdas Macabeo, dividiendo su tropa en tres columnas, cayó sobre él por la retaguardia con tanto ímpetu, que desordenado y puesto en fuga, abandonó la empresa, perdiendo en la accion ocho mil hombres.

Puestos en libertad de esta manera los judíos que se hallaban en la fortaleza, el Macabeo, sin perder tiempo, torció el camino hácia Masfa; la forzó y entró por armas, pasando á cuchillo á todos los varones y entregándola luego á las llamas. Finalmente, partiendo de allí, acometió y tomó sucesivamente á Casbon, á Mageth y á las demas ciudades de Galaad en que habia guarniciones ó fuerzas de guerra.

P. ¿Qué nuevo trabajo vino á Júdas Macabeo despues de haber terminado tan felizmente la gloriosa empresa de libertar á los de su nacion?

R. Que el general Timoteo, reuniendo un nuevo ejército, engrosado con tropas de aquellas mismas naciones que habia batido Júdas, incluso los árabes, vino á darle batalla. Súpolo el Macabeo cuando ya estaba á alguna distancia, y Timoteo, arreglado su ejército, habia sentado sus reales en frente de Raphon, del otro lado del rio. El infatigable Macabeo, cuyo valor y genio vivo y ardiente no sufría dilaciones, ni daba lugar á que le buscara el enemigo, dió luego vuelta hácia Raphon, y aun pasó el rio para embestir á Timoteo; lo que ejecutó con tal denuedo, que, no pudiendo aquellas bárbaras naciones sufrir el ímpetu de su choque, arrojando las armas, huyeron á Carnaim y se encerraron en la ciudad y en el templo: mas si-

guiéndoles Júdas el alcance, tomó por asalto á Carnaim y quemó el templo con todos los que estaban en él, dejando assolada la ciudad.

P. ¿Qué hizo Júdas al ver la pertinacia de aquellos pueblos, que, aun derrotados y casi consumidos con tan desastrosa guerra, no prescindian sin embargo del criminal intento de acabar con los de su nacion?

R. La experiencia le hizo ver que era de necesidad recoger á todos los judíos que habia en aquellos paises, y traerlos á la tierra de Judá. Dió, pues, sus órdenes para el efecto, y habiéndolos reunido, formó de ellos un pueblo numerosísimo, porque venian con sus mugeres é hijos y trayendo las cosas manuales y los bastimentos y ganados necesarios para su subsistencia en el camino. Brillaron en esta ocasion el buen gobierno de Júdas y su pericia militar, el amor paternal con que se desvelaba por salvar á su pueblo y la eficacia con que, ya á la vanguardia, ya á la retaguardia de este gran convoy, proveía á todo y los ponía á cubierto de los daños é insultos que podian recibir de los enemigos, sin descuidarse de consolar á sus pobres hermanos y alentar su espíritu desfallecido por la tribulacion y los trabajos del camino.

P. ¿Qué obstáculos de consideracion hubo de vencer en él?

R. Dos: el primero fué el del paso de Efron, ciudad muy grande, situada en el camino, que precisamente la atravesaba, y por donde era de necesidad pasar á todo trance. Envióla Júdas mensajeros de paz pidiendo el paso y prometiendo no molestarla en lo mas mínimo; pero negándose á ello los habitantes, que tapiaron las puertas con gruesas piedras, tuvo que combatirla; lo

que hizo con tanta gallardía y tan sábia disposicion militar, que sin abandonar el convoy ni mudar la formacion de hileras con que su tropa guarnecia los flancos y el frente, le dió el asalto y la tomó, pasando á cuchillo á todos los varones.

Vencido este obstáculo, quedóle el del paso del Jordan, dificultoso por los muchos ancianos, mugeres y niños que venian en el pueblo; pero sus providencias y su solicitud paternal lo allanó todo, teniendo por fin la dulce satisfaccion de llegar á Jerusalem con todos sus hermanos, sin que uno solo hubiese perecido de tan numeroso pueblo. El gozo que éste tuvo al verse salvo y en su capital, entre los brazos de sus hermanos, es indecible; llenos de alegría subieron al Monte Sion y bendiciendo al Señor le ofrecieron holocaustos en su templo.

La campaña de Júdas concluyó con otra expedicion que se vió precisado á hacer contra los idumeos y los de Samaria: tomó varias plazas y las asoló, derribando sus torres y demoliendo asimismo los altares y simulacros de sus falsas divinidades.

P. ¿Qué sucedia entre tanto al impío rey Antioco en la empresa á que hemos visto habia ido al otro lado del Eufrates, de recoger caudales para pagar el tributo á los romanos y hacer la guerra á los judíos?

R. Una série de desgracias le hizo sentir la mano vengadora del Señor, que castigaba sus atroces delitos. Habiéndose presentado á las puertas de Elimaida en la Persia, con ánimo de despojarla de las inmensas riquezas que habia en la ciudad y en el templo, y no pudiendo lograrlo porque los ciudadanos tomaron las armas y aun salieron á batirlo en el campo, hubo de retirarse con afrenta; y

cuando caminaba hácia Ecbatana, recibió la noticia de la derrota que habian sufrido sus generales Nicanor y Timoteo, como hemos visto antes.

Encolerizado con esta nueva, se propuso vengar en los judíos el ultraje que habia recibido en la Persia. Resolvió, pues, marchar hácia la Judéa con el ejército que le acompañaba, y lleno de soberbia decia á sus generales que iria á Jerusalem y la convertiria en sepulcro de sus habitantes. Mas el juicio de Dios estaba sobre él y le impedia de modo que, queriendo vencer en poco tiempo largas distancias, mandó acelerar el paso de su carroza y que caminase sin parar. En esto se sintió atacado de un fiero dolor en las entrañas que le atormentaba con la mayor acerbidad; y como ni esto templase el furor con que respiraba fuego contra los judíos, y agitaba la veloz carrera de sus caballos, acaeció que el ímpetu mismo con que caminaba, le hizo saltar de su asiento y caer en tierra, haciéndose tal contusion, que se le quebrantaron todos los huesos de su cuerpo.

Levantado de la tierra y llevado en una silla de manos con gran tiento y delicadeza por el camino desierto y por los montes, comenzó su cuerpo á hervir en gusanos y se le desprendian á pedazos las carnes, arrojando de sí tal fetidez, que no podian sufrirla los soldados de su ejército.

En vano apeló á confesar la grandeza de Dios y la miseria del mortal, culpando su audacia en haber querido contender con el poder divino; en vano confesaba tambien la inocencia de los judíos, y su crueldad en haber hecho morir tantos millares de ellos en los mas acerbos tormentos, y la vileza y sacrílega audacia con que habia robado sus tesoros y sus vasos sagrados; en vano les escribió, con-

fesando todo esto y prometiendo devolverles lo que les habia quitado, reparar sus quiebras de su mismo tesoro real y que adornaria el Templo con dones preciosos y que pagaria de sus rentas los gastos pertenecientes á los sacrificios; en vano prometia hacerse él mismo judío y que andaria por todos los lugares de la tierra predicando el poder de Dios, nada bastó para que la justicia divina, que no puede engañarse con mentidas promesas de penitencia falsa, disminuyese un punto sus dolores ni suspendiese el efecto del golpe mortal con que le habia herido y con que, en fin, este homicida y blasfemo acabó su vida en los montes con una muerte infeliz y funesta.

P. ¿Respiraron los judíos con la muerte de Antioco?

R. No; porque les habia quedado un enemigo poderoso en Lisias, y éste tenia gran poder en Babilonia y todo el reino, y deseaba vengarse de los judíos por las vergonzosas derrotas en que lo habian puesto. Luego que éste supo la muerte de Antioco, hizo coronar á su hijo, llamado tambien Antioco, y le puso por sobrenombre *Eupator*, que quiere decir *hijo de un buen padre*. A tanto llega la adulacion de los áulicos y hombres de gabinete. ¡Llamar buen padre al loco, inmoral, impío y cruel Antioco! Pero sigamos el hilo de la historia. Lisias encontraba en la coronacion de Antioco un apoyo para la conservacion del gran poder que disfrutaba, ya porque él lo habia educado y por este medio ganado su corazon, y ya, principalmente, porque entendió que Filipo, otro de los magnates y privados del viejo Antioco, habia quedado con la regencia del reino, que le habia sido encomendada por él mismo con el cuidado ó cargo de la educacion de su hijo, y disponer lo conveniente para que fuese coronado y reinase.

Veía, pues, Lisias en Filipo no solo un émulo, sino precisamente á aquel que venia á destituirlo de la regencia del reino y del alto poder y estimacion que disfrutaba; y esta fué la causa de que se acelerase á coronar al j6ven príncipe, para que éste le debiese en cierto modo su elevacion al trono y lo conservase en la lugartenencia del reino, con notorio desaire y ofensa de Filipo.

Hizo aun mas Lisias, y fué empeñar á Eupator en la guerra contra los judíos, con el doble intento de reunir con este motivo un poderoso ejército capaz de imponer al del viejo Antioco que habia quedado con Filipo, y de quedar él expedito en el mando del reino cuando el j6ven rey partiese á hacer la guerra en la Judéa.

P. ¿Qué efectos produjo el plan de Lisias respecto de los judíos?

R. En lo pronto, el que obró contra ellos fué Gorgias, gobernador de la provincia mas inmediata á Judéa, el que no pudiendo sin duda emprender cosa de mayor importancia, los inquietaba solo con frecuentes correrías, en las que siempre fué vencido y aun perdio algunas fortalezas.

Hízoles tambien la guerra de parte de Siria Timoteo, á quien J6das habia vencido antes, cuando combatió á los ammonitas. En esta vez venia con poderoso ejército de tropa extranjera y caballería del Asia, tanto que, conternados el Macabeo y sus gentes mas que nunca, recurrieron á la oracion y á los sentimientos de humillacion y penitencia.

Invocado el auxilio divino, vinieron luego á las manos con Timoteo y su ejército, y el Señor hizo ver cuán aceptata le habia sido su oracion, pues estando en lo mas recio de la pelea, envió de lo alto cinco ángeles en figura de

guerreros, montados sobre fogosos caballos adornados con frenos de oro: dos de ellos tomaron en medio al Macabeo, y le cubrieron con sus armas para que no recibiese daño, y todos cinco giaban á los judíos en el combate y disparaban contra el enemigo dardos y rayos encendidos. Con tal auxilio fueron muertos en la batalla mas de veintiun mil hombres, y Timoteo huyó y se encerró en Gázara, plaza muy fuerte y cuyo gobernador era Chereas, su hermano. Sitióle Júdas en ella, y al quinto dia tomó la plaza por asalto y le pegó fuego, en que fueron consumidos los blasfemos enemigos que, con palabras abominables é insultos sin medida, lo habian estado provocando, fiados en la fortaleza del lugar: mató tambien en él á Timoteo y á Chereas.

P. ¿Fué esta la única ocasion en que el Señor hizo mas visible el auxilio que prestaba á Júdas Macabeo y á sus guerreros con la aparicion y ayuda ostensible de sus ángeles?

R. No; que tambien envió un ángel poderoso, que se cree seria el arcángel San Miguel, en una gran batalla que el Macabeo dió á Lisias. Traía éste un ejército poderoso que constaba de ochenta mil combatientes de á pié y mucha caballería de Asia; mas al dirigirse contra él Júdas y sus valientes, apareció delante de ellos un caballero de magestuoso aspecto, vestido de blanco, con armas de oro y vibrando una lanza. Luego que le vieron á su frente, bendijeron todos al Dios de las batallas que así protegía á los que peleaban por su gloria, y llenos de ardimiento se arrojaron sobre el enemigo, haciéndole mas de doce mil muertos y derrotando á todo el resto de los combatientes, que heridos y desnudos huian delante de ellos y de su poderoso protector.

P. ¿Con qué ocasion ó motivo inmediato vino el mismo Eupator á combatir á Júdas?

R. Como los traidores judíos que favorecian el partido del rey y habitaban el Alcázar de Sion molestasen mucho á los que venian al Templo á hacer sus oblaciones y sacrificios, resolvió Júdas poner sitio al Alcázar; mas escapando de él algunos de aquellos fautores del rey, se fueron á él, é irritando su ánimo contra Júdas y los de su misma nacion, consiguieron por fin que se pusiese en marcha contra Judéa con un ejército de cien mil combatientes de infantería y veinte mil de á caballo, trayendo ademas treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra, los que portaban sobre sí castillos de madera y en cada uno de ellos treinta y dos hombres de valor, que peleaban desde lo alto con armas arrojadizas, y un indio que gobernaba á la béstia, distribuyendo su tropa de manera que cada elefante llevaba en pos de sí para su sostenimiento mil infantes armados de cota de malla y capacetes de metal en la cabeza, y quinientos de caballería: el resto de la infantería formaba el frente de batalla, y á un lado y otro estaba repartido lo restante de la caballería. Con esta formacion se presentó á las tropas de Júdas, y este animoso caudillo recibió el ataque con tal denuedo y tan incontrastable firmeza, que ni el choque de los elefantes, ni las maniobras de la infantería, ni el impetuoso avance de la caballería pudieron desordenarlo.

P. ¿Qué accion animosa se vió en esta vez ejecutar por uno de los campeones de Júdas?

R. Eleazar, que algunos creen haber sido uno de los hermanos del Macabeo, viendo que uno de los elefantes venia cubierto con las armas del rey, y que era mas

corpulento que los otros, juzgó que el mismo rey vendría sobre él, y queriendo dar la victoria á los suyos con la captura ó muerte del rey, á pesar de que conoció bien que en la empresa habia de perder él la vida, corrió animosamente hácia el elefante por medio de la legion enemiga; y matando á diestro y siniestro, y haciendo caer acá y allá á cuantos se le ponian delante, llegó por fin á ponerse debajo de la bestia, y envainándole la espada por el vientre, lo mató, haciendo caer la torre con los que dentro venian: el elefante cayó sobre él, y murió allí mismo oprimido de su peso.

P. ¿Qué fin tuvo este célebre combate?

R. Concluyó con una gallarda retirada ejecutada por Júdas, con tan bien ordenado movimiento militar, que le hace tanto honor como la mas célebre de sus victorias.

P. ¿Qué hizo el Macabeo despues de su gloriosa retirada?

R. Ocupar la ciudad de Jerusalem prontamente y ponerla en defensa del sitio que muy luego le puso el rey despues de haber tomado á Bethsura.

P. ¿Cuánto tiempo duró este sitio?

R. La Escritura no lo señala; solo dice que duró muchos dias, tanto, que el hambre obligó á salir de la ciudad á mucha gente, quedando casi solo el ejército que la defendia. El rey hizo esfuerzos extraordinarios para tomarla, dando muchos asaltos que fueron repelidos por el héroe valor de los sitiados, y batiéndola con grandes máquinas que arrojaban á los muros y al interior grandes peñascos, saetas y dardos con materias combustibles. Mas no por eso caían de ánimo los sitiados, pues infatigables

en las maniobras, mientras unos jugaban las armas sosteniendo sus puntos, otros reforzaban ó reparaban las quiebras de la muralla y fabricaban máquinas semejantes á las de los enemigos, con que arrojaban al campo del rey piedras, dardos y materias combustibles.

P. ¿Cuál fué el éxito de este célebre sitio?

R. La providencia del Señor dió el medio para librar á su pueblo y sostener la gloria de su caudillo, disponiendo que volviese de Persia aquel personage llamado Filipo á quien el viejo Antioco habia encomendado su reino y la coronacion de su hijo, y que con ánimo hostil y seguido del ejército, que á la muerte de Antioco quedó á sus órdenes, se dirigiese á Antioquía; lo que sabido por Lisias, se apresuró á venir al campo del rey á decirle, así como á los generales de su ejército, que era de necesidad que prescindiesen de aquel sitio y se volviesen prontamente á defender su propio reino, invadido por Filipo; que el sitio debia ser largo, porque el lugar era fuerte y se defendia vigorosamente, á mas de que el mismo ejército sitiador carecia de víveres; que los sitiados no pretendian otra cosa que mantenerse en su religion y vivir segun sus leyes, y que esta era cosa en que el rey podia muy bien condescender, haciendo con ellos la paz, para volverse á tiempo de poder ordenar las cosas de su reino.

P. ¿Pareció bien al rey y á su consejo de guerra la propuesta de Lisias?

R. Como el caso era tan urgado, y tan poderosas sus razones, la aprobaron al momento, y el rey expidió por escrito al mismo Lisias el despacho correspondiente en que lo autorizaba para ajustar la paz con los sitiados, bajo el seguro de sobreerse por parte del rey enteramente en la

pretension que se habia tenido tantos años de hacerles abandonar su religion y abrazar el rito de los griegos.

Escribió tambien el rey al senado y pueblo de los judíos en el mismo sentido, y escribiéronles los legados de Roma que se hallaban en el campo, recomendándoles el asunto, esto es, que se aviniesen á la paz y enviasen cuanto antes sus plenipotenciarios para arreglar con ellos los artículos del tratado.

P. ¿Admitió el Macabeo y el senado de Jerusalem la paz que se les proponia?

R. Como era honrosa y venia cediendo enteramente en el punto de la cuestion, pues contenia la condicion esencialísima de dejarlos en la observancia de su religion y bajo el régimen de sus propias leyes, no tuvieron dificultad en aceptarla; y hecho el tratado y ratificado por una y otra parte con el juramento correspondiente, salieron los de la fortaleza á cumplimentar al rey, y éste subió al Monte Sion, retirándose luego apresuradamente para volverse á Antioquía, donde no pudo llegar tan á tiempo que impidiese su ocupacion por Filippo. Vióse, pues, en la precision de pelear contra él y sitiar la capital de su propio reino para recobrarla; lo que logró al fin con el auxilio de los judíos, dando luego muerte á Filippo.

P. ¿Terminaria con esto la insurreccion del reino, y Antioco y Lisias quedarian en paz?

R. Por esta parte sí; pero á poco tiempo apareció en el reino un enemigo poderoso que al fin se alzó con todo y fué el instrumento del castigo bien merecido de Lisias y Eupator.

Fué el caso, que Demetrio, hermano de Antioco Epifanes y tio de Eupator, que hacia muchos años se hallaba en

Roma, huyendo ocultamente de esta ciudad, se embarcó con algunos aventureros y se dirigió á la Siria, donde reuniendo un numeroso ejército se apoderó de Trípoli y comenzó á reinar, dando con esto el incentivo suficiente á los sirios para que le reconociesen á él por rey y abandonasen á Eupator. En efecto, á poco tiempo el reino era suyo, y entrando en Antioquía, mandó quitar la vida á Eupator su sobrino y á Lisias, pariente de ambos, á quienes el ejército habia prendido.

P. ¿Qué mudanza causó este cambio de soberano en los negocios de Judéa?

R. Desconcertó todo lo que habia arreglado el tratado de paz y renovó todos los males de la persecucion y de la guerra.

P. ¿Por qué funesto accidente sucedió esto?

R. Por la astucia maligna de los genios inquietos y turbulentos que desgraciadamente habia en Judéa: hombres perversos y ambiciosos que buscaban su propia exaltacion sobre la ruina de la religion y del Estado: se acercaron á Demetrio, trayendo por caudillo á Alcimo, que pretendia ser Sumo Sacerdote, y acusaron al pueblo delante del rey, diciendo que Júdas Macabeo y sus hermanos habian hecho perecer á todos los amigos del rey, y que á ellos mismos los habian echado de su tierra.

P. ¿Qué efecto hizo en Demetrio esta calumnia?

R. Lo sedujo é irritó en términos de que, dando á Alcimo el Pontificado que pretendia, envió con él y con sus detestables compañeros á un magnate de su reino y muy amigo suyo, llamado Baquides, á quien habia nombrado gobernador de la Mesopotamia, para que viese el estrago